

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital	1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar	1'25 " " "
Paquete de 80 números	1'00 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sosorno, 122, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á las organizaciones socialistas y á las sindicales.

Queridos compañeros: La clase dominante, atenta, como es natural, á sus intereses, solo de éstos se preocupa, prestando particular atención á los de la gente más adinerada.

Por los intereses de la clase obrera no muestra más cuidado, contra su voluntad, que el que le obliga a tener la masa proletaria organizada, pequeña aún, para lo que debe ser en nuestro país.

Así se explica que en algunas industrias las condiciones en que trabajan los obreros sean horribles.

Una de esas industrias es la minera. Los trabajadores empleados en ella no solo sufren la tremenda codicia patronal percibiendo cortísimos salarios y percibiendo tarde, sino que son víctimas de la crueldad de sus explotadores, que ni adoptan aquellas medidas de previsión que impone, para ahorrarse graves accidentes, una labor tan peligrosa, ni tienen siquiera hospitales para mal cuidar á los desgraciados que experimentan aquéllos.

Riotinto, cuya Compañía propietaria, inglesa, compra periódicos, autoridades y ídemicos, es un matadero de seres humanos, un suplicio para cuantos allí trabajan y una vergüenza para el país, y principalmente para los gobernantes, que consenten las ignominias que en dicho punto se cometen; Almadén, un cementerio, donde nace de sepulcro el Estado; Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba), un lugar insano donde no se mira por la salud del obrero, se le paga poco y no se adoptan medidas para librarse de funestos accidentes; Villadriú (Lugo), una sucursal de Sierra Morena, en la cual se roba de tres modos á los obreros: dándoles salarios de hambre, abonándoselos cuando han pasado 60 días y obligándoles a consumir en una cantina propiedad de los explotadores; Tesorero (Granada), un feudo donde se tiene á los obreros casi inhumanamente con las demás poblaciones, se les explota inhumanamente y se les entrega la retribución por meses bien corridos; Serón (Almería), explotado por una Compañía inglesa, como otros pueblos de la misma provincia un lugar de crueldad, en el cual, a pesar de haberse formulado diversas reclamaciones, no existe todavía hospital para los que sufren accidentes en el trabajo; la mina «San Miguel» (Linares) es la mina de la muerte, según la llaman los mismos obreros por el considerable número de accidentes ocurridos en ella; La Carolina (Jaén), un ara del capitalismo: ya que no transcurre una semana, sin que en las minas allí existentes no se sacrifique algún proletario; y así otros muchos sitios, en los cuales por ganar un pedazo de pan pierden su vida los que trabajan en ellos.

Conocer el hondo malestar que sufren estos obreros, estos hermanos nuestros, y no hacer todo lo posible por mejorar su situación, por disminuir su martirio, sería no ya una grave falta de solidaridad obrera, sino una demostración tan clara como vergonzosa de que no existe entre nosotros espíritu de clase.

Ésos que tanto padecen son carne nuestra, miembros de la familia explotada, y por ellos debemos hacer cuanto podamos.

Una agitación nacional poniendo bien de relieve las infamias y los sufrimientos de que son víctimas y una enérgica reclamación al Poder en un día dado para que evite algunos de los males indicados y no mire con tanta indiferencia lo que afecta a los intereses y a la vida de los obreros de la industria minera, pueden dar buenos resultados para dichos trabajadores.

A ella, pues, invita este Comité á todas las colectividades socialistas y sindicales empezando él desde hoy mismo á dar á conocer lo que ocurre en los sitios donde más sufren tales compañeros, á fin de que enterándose todos bien de sus penas, sus dolores y sus martirios, pongan su alma toda en la labor de mejorar su desahogada condición.

Comenzaremos esta información reproduciendo los artículos que sobre Riotinto ha publicado en el diario *El Mundo* el notable y valiente escritor Sr. Gíges Aparicio é insertando á continuación los datos que de otros puntos tenemos nosotros y algunos más que se nos han prometido.

Terminada esta tarea, que sera á fines de enero, se celebraran reuniones en toda España en un mismo día, en las cuales, a la vez que se fusigue como se merece el criminal proceder de los que explotan á los obreros de las minas, se formulen las reclamaciones que serán corolario de dicha agitación y que se presentarán al Gobierno y al Parlamento.

Lo mismo la fecha en que han de efectuarse las reuniones, que los acuerdos que en ellas deberán tomarse, serán anunciados oportunamente.

Para adoptar tal resolución, este Comité se pondrá de acuerdo con el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores.

¡Compañeros! A prepararnos para realizar la campaña nacional que os proponemos; á demostrar firme voluntad en su realización; á saber ver que queremos y que podemos mejorar el triste estado de los obreros que trabajan en las minas.

Madrid 15 de Noviembre de 1908.—M. GARCÍA CORTES, secretario. PABLO IGLESIAS, presidente.

¡PASO A LA LUZ!

Triste espectáculo embarga el ánimo del remoto pensador. Los pérdidas fanatismos desvir-

túan y aniquilan los nobles procederes de los seres generosos. La miseria filosófica corre parejas con la miseria física. Las lúgubres sombras del pasado tienden tupido manto sobre las venturosas irradiaciones del porvenir. Los ecos lastimeros del ser agonizante dosarmonizan los dulces cantos del que sobrevive á la corrupción ideal, del que enarbola la roja bandera de la vida y sacude el negro lávado de la muerte... ¡todo depende de un brutal confusionismo; sometido á tal desorden, por los que fueron magnates del resurgir y son siervos de su propio envejecimiento!

¡Paso á la luz! que la densidad de vuestras nubes, no tienen poder para eclipsarla... Ya el Socialismo se manifiesta en derredor de cuanto nos rodea. ¡Esclavos de la ignorancia y la corrupción, seréis felices! Y puesto que la libertad ansiáis y por ella combatís, luchad contra los propios prejuicios, que son el más poderoso enemigo que os esclaviza.

Vosotros, los que cegados y enfurecidos por el sofisma de la verdad; los que oponéis la guerra á toda lógica disquisición; los que usáis como arma la violencia para triunfar en la contienda de las ideas; los que frenéticos defendéis el principio de ruín causa, sin contemplar la molición que tras vuestra acción dejáis; los que fundados en el excepticismo más cruel, odiáis á muerte á cuantos como vosotros no piensan, ultrajando el excelso precepto de la libertad de pensamiento, qué razón os asiste para ser respetados, cuando nos habéis sumido en las profundidades de una mina que la luz de la verdad envuelve en las sombras de la mentira? ¿qué natural influencia nos condenó á vivir en un mundo misterioso, cual si fuéramos eternos ciegos, guiados por desarrapado y torpe lazarrillo, que no puede explicarnos, la para nosotros oculta grandeza, llena de maravillas sorprendentes, y que solo vamos en triste peregrinación en pos de una desgraciada limosna que los más nos niegan y que los menos otorgan á cambio de enervante sacrificio.

No; no hay razón para que os respetemos por más tiempo, ejerciendo de jueces vanidosos y perjuros en el altar del sacrificio; vuestra importancia requiere el suplicio de la destrucción por caducos. Y los ciegos que tras de veinte siglos de continuada ansiedad, creían en el siglo de la luz, dejaban la tenebrosa existencia, arrancan de la ciencia el misterio que la cobardía de los que vieron, no supo conquistar. ¡Según vosotros, no eran nada ni nada poseían; según ellos, lo son todo y todo lo poseen!

Al vencer, en la tabla de la ley borran lo absurdo, y como todo es absurdo, toman la tabla y contra vuestro tronco la hacen añicos. Aborrecen á un régimen que reconoce y no ampara la igualdad de condición, porque es su base la desigualdad social; y más allá de la sociedad, tras un juicio final, prodiga honores á la víctima y expiaciones al verdugo; juicio final que destierran cual nube que la luz disipa. Y al aborrecer y re-

negar de vuestra obra, no marcha fugitivo y sin ajuar, sino que se llevan cuanto les pertenece: el palacio que habitáis; las fábricas que os enriquecen; la ciencia que os auxilia. Todo se lo llevan a otro régimen más justo, animado por los arrebatos fraternales que el pecho inflaman de profunda satisfacción, de íntimo regocijo.

Así os quedáis con la vieja y achacosa filosofía; con el buque desarbolado, puesto a merced del furioso mar de la existencia; ¡seáis leve el formidable soplo de huracanados vientos, que en la travesía del anchuroso oceano de la vida, envuelven con las arenas de la profundidad a los que sin rumbo fijo se lanzan a la navegación, en busca de aventuras quijotescas! ¡Si que estais llamados a desacer entuertos; los de vuestra miserable existencia!

Mas; si la soledad os causa enojo y os decidis a seguirnos, sabed que vamos a las pródigas regiones del Socialismo. Que para ello tenéis un dilema: ó vivir para el Socialismo ó morir para la Reacción.

A. Vayas

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes. — Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir a otro su pensamiento.

UN DISCURSO MÁS

Este es el calificativo que simplemente damos al pronunciado por el jefe del partido liberal el día 19 del corriente en Zaragoza, por cuanto estamos ya acostumbrados a vivir ó mejor dicho, a fallar de puro hartor de promesas.

¿Qué interés se pretende que despierte en nosotros un discurso pronunciado por uno de los abitos, aunque éste milita en las filas del partido liberal? ¿Han demostrado acaso alguna vez, intención siquiera de obrar imparcialmente en los asuntos concernientes a la clase trabajadora, ninguno de los partidos burgueses que hoy sufren los españoles? Y si aún no ha llegado la oportunidad de demostrarnos que obras son amores... ¿para cuando se aguarda?

Pecaríamos de cándidos si aún existiese en nosotros la esperanza de vernos legalmente correspondidos por cualquiera de los partidos turnantes.

Es que esta vez, se objetiva, pálida la libertad y se hace preciso la unión de todas las fuerzas progresivas para salvarla.

A esto, mejor será que recordemos algunos hechos, para que en lo futuro se puedan hacerse cargo de cómo procederán los que en estos momentos tratan de exhibirse como redentores y exentos de responsabilidad.

¿Se cree acaso que hemos olvidado la Ley de Jurisdicciones elaborada por encargo de Moret y votada por el general López Domínguez?

Que el clericalismo lo invade todo y hasta perturba la tranquilidad en el seno mismo de las familias.

Haberlo evitado cuando podiais y no se daría el caso bochornoso que hoy ofrece España. Así como mediante la tolerancia democrática no solo establecieron en España muchas asociaciones no concordadas, sino que también todas las expulsadas de la vecina Francia.

En cuanto a las reivindicaciones a que tiene derecho el pueblo obrero y que no le serán mercedadas, basta recordar el hecho llevado a cabo por

el Gobierno democrático ó sea por el general López Domínguez y D. José Canalejas, referente a la huelga de mineros de Vizcaya, provocada por la rapiña de sus patronos como en principio lo afirmó el mismo Gobierno y, más tarde le declaró el estado de guerra y se invadió la zona minera por fuerzas del ejército.

Se pide el concurso de los socialistas ó de la clase trabajadora prometiéndoles en cambio su mejoramiento económico y social.

Tengá presente el señor Moret los derechos arancelarios sobre la carne, el bacalao y demás artículos de primera necesidad que consume la clase obrera, acordados en sus tiempos.

¿Que cabe esperar pues de esta clase de gobernantes que una vez posesionados del Poder, no solo desprecian a la clase productora sino que hasta les merman los escasos derechos que ya disfruta?

Cuando se ha adquirido patente de semejante formalidad, no basta con que se diga que se hará tanto y cuanto, para que los socialistas confien en la sinceridad de los que, valiéndose de su elocuencia, tratan de demostrar como realidad lo que únicamente es pura comedia.

OTRO PASO AL AVANCE

Así se le puede llamar, al que han dado los obreros organizados Lluchmayorenses, constituyendo una escuela nocturna, con el fin de educar a los desheredados, y mediante una enseñanza genuinamente laica que se piensa darles, seguramente conseguirán despojarlos de toda superstición y hacerlos obreros conscientes de mañana, conocedores de la verdadera justicia, y los que, por esta misma razón, alcanzarán los derechos que sus antecesores por indecisos ó indiferentes, no supieron conquistar.

Como es propio, he sabido que entre vosotros los obreros, hay algunas divergencias; se que las hay, que creen posible la escuela laica diurna; y otros, y yo con ellos, opinamos lo contrario, porque conocemos a fondo los obreros lluchmayorenses. Porque, no os vayáis a creer que en esta escuela se enseñarán padre nuestros y ave marías, ni que al llegar la cuaresma conduzcan a vuestros chicos a los pies del confesor a emburteclos su cerebro. No. Y, como sé, que en muchos hogares obreros aún impera el fanatismo religioso, y en otros, aquéllo de donde vas Clemente, donde vá la gente, (la ignorante se entienda) para evitar discórdias y disgustos, a fin de que impere unión por todas partes, es que miramos imposible semejante escuela.

Y a propósito de escuela, a vosotros jóvenes me dirijo que tan necesitados estais de instrucción, y si considerais que el tiempo es oro como dice el refrán, y en lugar de desperdiciarlo en cosas que en nada honran el decoro de la persona lo empleais en instruiros y estudiar las causas que engendran vuestro malestar, claramente comprenderéis, que el que no trabaja, no tiene derecho a vivir, y que vuestro trabajo, solamente sirve para teneros sumidos en la miseria y manteniendo en la ociosidad viviendo lujosamente, a los que nada útil producen.

Si obreros; tenéis que secundar a los iniciadores de esta obra, aunque en pequeño, pero grande y noble en el fondo, y si teneis conciencia de vosotros mismos, sacrificios, haced un esfuerzo y contribuid moral y materialmente a que perdure esta obra regeneradora é infalible, para hacer buenos soldados que durante la lucha esgriman bien las armas en contra de sus adversarios.

Y prometiendo yo, dirigir todos mis esfuerzos al desenvolvimiento de esta escuela, hasta verla en su complemento, envío desde estas columnas

misma entusiasta felicitación a los iniciadores de ella y termino invitando a la comisión organizadora, que acepte las siguientes proposiciones si es que sean de su agrado. Conveniente sería, que en la mencionada escuela no se permitiese a ningún alumno el hablar el mallorquin y si el castellano a fin de que practicándolo lleguen con el tiempo a pronunciar este idioma, tan necesario a los niños mallorquines. Y en cuanto al modo de enseñarlos, tan solo me referiré a la lectura. Opino que es de suma utilidad que después de luz todos los dias libros propios de una escuela laica que se dedica uno a la lectura, puramente socialista ó socialista ya sea un artículo de un periódico ya un folleto con su correspondiente explicación porque nosotros además de obreros instruidos los necesitamos educados sociológicamente. Otra cosa. A fin de que los alumnos tomen interés con el estudio, creo que conveniente sería que cada mes se hiciese una especie de concurso, premiando con un libro ó otra cosa al que más adelanto hubiese adquirido durante este tiempo.

Si os decidis, todo este lo podemos conseguir con un poco de voluntad, si comprendemos que este paso, es el que más beneficios nos reportará.

Juan Monserrat

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta a nuestros ojos con el despido de los obreros del taller a los cuarenta y cinco años, suvejecidos por el exeso de trabajo antes de la edad y obligados a implorar la caridad pública. Obligado a trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que a falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados a idéntico fin. — Eduardo Vaillant.

UNA DE TANTAS

Hará cosa de dos semanas que un concejal de nuestro Ayuntamiento, el Sr. Rosselló (a) *Es Capella* por hacer el día espléndido, supongo que debía dar un paseo por el campo, no para coger el arado y aprender de labrar la tierra (que de ella se nutre) sino por el nuevo hecho de enseñar su estúpido hijo y lucrarse de lo que otros producen.

De manera que al dar la vuelta por el Molinar de Levante había 4 ó 5 muchachos que jugaban en la carretera y en el preciso momento de pasar dicho Sr. con el carruaje, arrojaron una piedra que fué a dar a uno de sus cristales rompiéndoselo.

Al cabo de algunos dias de sucedido esto, se presentó un guardia municipal en casa de los muchachos para que le pagaran enseguida el antedicho cristal por orden del Sr. Rosselló.

Transcurridos algunos dias más, se volvió a presentar el guardia llevando una multa, y firmado por un teniente de Alcalde.

También hace algunos dias que pasando un carruaje por dicho suburbio atropelló a un hermano de los multados y tuvieron que llevarle en la casa de socorro para curarle.

Para éste no ha habido presencia de guardia municipal ni mucho menos multa de ningún teniente de Alcalde ni concejal que se interesara en ello.

Nuestros ediles demuestran con sus actos que una cosa es salir ellos perjudicados y los que ellos representan ó no la clase trabajadora, porque ésta última está ausente de verdadera representación tanto en el municipio como en otras muchas administraciones que debería estar.

Dicho señor concejal llamándose representante del pueblo y pertenecer á un partido llamado republicano no, debería de tolerar tamañas injusticias ó al menos protestar de ellas.

No se crea tampoco el Sr. Roselló que con su modo de proceder vaya á cortar las demasías de los chiquillos, sino todo lo contrario; procuren de que todos los niños vayan á la escuela, que se les enseñe, se les guide como tienen derecho á ello.

Los chicos quedan de ese modo en la calle ó al cuidado de un vecino porque sus padres tienen que marchar al taller ó la fábrica para ganarse su sustento y el de sus pequeñuelos.

Por eso suceden hechos como el que vamos relatando. Si los niños y principalmente sus padres encontraran Centros docentes donde poder dejarlos al cuidado de mayores, donde recibieran instrucción *verdaderamente* gratuita y les dieran un mendrugo de pan al medio día para aquellos que sus padres se encontraran en el taller, de seguro que no vendríamos lamentándonos de estos hechos.

A propósito de escuelas; hace bastante tiempo que la escuela pública de la barriada del Puig fué cerrada á causa de que el edificio amenazaba ruina y aún permanece cerrada porque no se ha encontrado edificio á propósito.

Procuren todos los concejales y principalmente los llamados demócratas de que se abran escuelas y que los chicos concurren á ellas, y en vez de cerrarlas todo lo contrario, que se crean de nuevas; así los chicos no andarán por las calles tirando piedras ni muchas otras cosas que suceden en perjuicio del bien público y que todos los periódicos vienen lamentándose todos los días, pero sin procurar que remedie tanto mal.

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del

advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser explotado. — Carlos Kantoky.

CRÍMENES DEL CAPITALISMO

EN HUELVA

Es un espíritu batallador y romántico el que conmigo departe á la puerta de un café cuando la noche va bien mediada. Acostumbrado á contemplar cara á cara los peligros; mira recto y firme su palabra vibra en la penumbra con plenitud y confianza.

—¿A Ríotinto? ¿Quiere ir usted á Ríotinto?... Tenga cuidado; sea prudente. Cualquier indiscreción le haría perder el viaje. La vigilancia siempre ha sido activa; pero desde el último hundimiento se ha extremado con el forastero. Pregunte poco. Escuche y observe. De nadie se fie. Al ver á un extraño, no faltará quien le brinde amistad. Si le halagan y sonrían, desconfíe más; allí todos dependen de la Compañía y desearán explorar sus intenciones. Si de usted recelan si creen que es usted periodista, le expulsarán al momento.

—¿Y sus amigos? ¿No podría recomendarme á ellos?

Medita un momento, y dice:

—¿A quién? Son muchos los que protestan; pero me fio de pocos. Ni siquiera éstos tienen confianza en sus compañeros. Si le recomendase

á alguno de los buenos, no escaparía á la mirada de los espías—cálculanse en cuatro ó cinco mil los que la Compañía estimula—, y como más ó menos pronto se ha de saber que era usted periodista, el duro Virgilio que le sirvies de guía en aquel Infierno, sería perseguido él y todo su familia. Sí, señor; la Compañía es dura é implacable, y sus golpes nadie puede pararlos. Un plazo de tres horas concede al minero que expulsa. Al que persiste en quedar, le arrojan por la violencia fuera de la región minera. España sólo ejerce en Ríotinto nominal imperio: suelo y subsuelo, hombres y cosas, las autoridades mismas, dependen de los ingleses. ¿Comprende ya la dificultad de recoger informes en aquel sitio?

—Ya lo comprendo.

—¿Si pudiese acompañarle? Pero es inútil pensar en esto. No llegaríamos á las minas. Ni siquiera á vista de pájaro podría usted contemplar las calles hundidas.

Sonríe con leve complacencia y prosigue:

—¿Mentira parece que una Compañía tan omnipotente tema á un pobre diablo como yo! Si me viesen sacar billete, telegrafiarían al director de Ríotinto, y tenga la seguridad de que no llegaríamos.

—¿Le han expulsado alguna vez?

—Varias. Un día me condujeron entre carabinas á la estación algunas parejas de «guardiñas». (Pronto conocerá usted á los «guardiñas».) Mi último viaje ni siquiera pude rematarlo. En la estación telegrafaron mi salida, y al llegar á la de Muntiales dijeronme que no podía pasar adelante. Protesté, y mis palabras se las llevó el viento. Si vuelvo á protestar, donde voy es á la cárcel. Detrás del tren que me conducía llegó otro de tráfico; quitaronle las vagonetas; enlazaron á la locomotora un coche de primera, metieronme

sea Vd. consecuente con su propia opinión y dígame la causa de su extravío... Mire Vd. que la voy á llamar ingrata....

ENRIQUETA (Interrumpiéndole). Calle Vd. Justo, no sea Vd. tan cruel.

JUSTO HÉRO. No, Enriqueta; si Vd. me hubiera dicho ahora poco que no tenía derecho á saber sus penas; no le hubiera dicho una sola palabra más; pero Vd. me ha dado fuerzas, Vd. le ha dado á la corriente eléctrica más intensidad.. Enriqueta, ¿porqué lloraba Vd.?

ENRIQUETA. Justo; cuando, en ese ejemplo que Vd. ha puesto, el hombre que se ha acercado á esa mujer, tiene la culpa de sus penas, esa mujer no puede ya confiarle nada...

JUSTO HÉRO. Así, así. ¿Vé Vd.? Así... la verdad, como dos seres que luchan por implantar en el mundo el imperio de la verdad. Enriqueta, dígame Vd. en qué la he hecho daño y repararé mi falta..

ENRIQUETA. No, sino me ha hecho Vd. ningún daño material; si es...

JUSTO HÉRO. (Jovialmente). ¡Ah! Tal vez la enormidad de mi delito se resiste á formar dicción en los labios tan puros de usted.. Pues.. se me ocurre una ideal ahí en un papelito escribe la verdad... Yo me voy allí, á aquel extremo y en otro papelito escribo la verdad mía.. Luego se hace el cambio...

ENRIQUETA. ¿Pero Vd. también tiene su secreto.

JUSTO HÉRO. Sí, señora. ¿Qué, acepta Vd.?

JUSTO HÉRO. (Con ternura). ¿No me esperaba Vd. ENRIQUETA. No, en verdad. Hace un momento hablaba yo aquí con Roja, y de pronto no la veo á ella y sí á Vd.

JUSTO HÉRO. ¿Ignoraba Vd. que yo estaba cerca, en el jardín?

ENRIQUETA. No, sabía que se hallaba Vd. cerca. Pero? y ella?

JUSTO HÉRO. Le dije yo que se fuera un momento.

ENRIQUETA. ¿Pero eso ha sido aquí mismo? No he sentido nada.

JUSTO HÉRO. Aquí mismo ha sido, ante Vd.

ENRIQUETA. ¡Ah! ¿Y porqué le dijo Vd. que se fuera?

JUSTO HÉRO. Porque... teníamos que discutir.... de economía social.

ENRIQUETA. ¡Yal (Pausa). ¿Empezamos la lección.

JUSTO HÉRO. Sí. (Deja el libro en la mesa arrima una silla á ella, sienta á Enriqueta). Vamos á ver; ¿á que no recuerda Vd. qué maestro y que alumna daban la lección así; de una manera algo parecida á como nosotros la vamos á dar ahora?

ENRIQUETA. (Como recordando). No... no recuerdo...

JUSTO HÉRO. Hace mucho tiempo; nueve siglos: era en París; él, filósofo; historia romántica, legendaria; allá fué después abadesa...

ENRIQUETA. (Interrumpiéndole). ¡Ah, sí, sí, Abelardo y Eloisa, Abelardo y Eloisa.

JUSTO HÉRO. (Con aire académico). Muy bien. (Pausa). ¿Sabe Vd. algo de Física?

ENRIQUETA. Muy poco, nada...

JUSTO HÉRO. ¡Claro! ¿Para qué enseñarle Física á las mujeres? Sabiendo la Telegrafía con

en él, y pidiendo vía libre me llevaron hasta el empalme de Niebla en una carrera loca, silbando y rugiendo la máquina, y temiendo yo que en cada curva del camino quedásemos aplastados. Desde entonces, es inútil que pretenda ir a Riotinto.

—¿Y harían lo mismo conmigo?

—¿Por qué no? ¿Quién había de impedirlo? Si en Huelva le reconociesen y sospechasen el motivo de su viaje, no llegaría al término.

—¿Y si es Riotinto donde me reconocen?

—Le llamará el alcalde y le dirá: «La Compañía vería con gusto que saliese usted inmediatamente de las mismas...»

—Y yo me negaría a salir.

—Sería igual.

—¿Apelarían a la violencia?

—Si saben que le envía un periódico se guardarán mucho. Pablemente, le llevarán al despacho del director:—¿Qué dinero necesita?—le dirán.

—¡Así!...

—Así. Creen en la omnipotencia del dinero, y se figuran que la visita de un periodista no reconoce otro motivo que la falta de dinero. Es natural; ¡son tantos!... Hasia se han fundado periodiquillos sólo para explotar a la Empresa.

—¿Es que a todos alcanzan sus dádivas.

—No; sólo teme a la Prensa de Madrid. Cuando hace poco se presentó en las minas el director de un periodiquillo de éstos, el de la Compañía lo entregó a una pareja de «guardiñas» para que lo embarcasen en el primer tren, y que lo arrojasen en Niebla. El pobre hombre iba tan exhausto, que pidió las pesetas necesarias para sacar billete en el Empalme, y ni siquiera para billete le dieron... Sin embargo, la Compañía es

(Se continuará)

Consideraciones sociales en Mallorca

(Continuación)

ra del carlismo; quizá temía lo que le pudiese suceder. Pero vamos al caso. Llegó a noticias de alguien que mangonea con más o menos derechos la influencia de esta casa y al saber se trataba de aquel nombramiento de tan ejemplar sacerdote, su tono feudal exclamó: «No quiero rabinos! pues hay quien asegura que las criaturas bautizadas por ellos, no entran en el gremio de nuestra Santa Madre Iglesia. Y así fué; el feudatario de menor cuantía puso su veto; y este veto de uno solo pudo más que todos los deseos justos y legítimos en favor de un nombramiento acertado, que deseaba todo un pueblo, que paga y sufre tamañas injusticias.

Si este pueblo que tan desairado y humillado se vé, hiciese lo que debía, pronto vería al virtuoso vicario que deseaba en el pueblo, y verían al Señor Carcunda como no es atendido; es cuestión de no ir a misa unos cuantos domingos y si, así lo hiciesen muy pronto tendrían nombrado al Vicario que desean. La Iglesia es así complaciente y suave con los fuertes; intransigente y tirano con los humildes y los que callan. ¿Por qué el orador que sabe necer llenar el templo, con la magia avasalladora de su palabra, el que cumple con todos los deberes de su carrea, el que se excusa en ser un constante y escrupuloso recaudador de feudos, ¿por qué, no ha de poder ocupar un cargo inferior a sus méritos y a sus servicios prestados? Pues, sucede porque en vez de llamarse La fuerza es Forteza solamente y esto lo consignamos sólo como ejemplo, sin el Za, no puede llegar cargado de méritos y virtudes a simple vicario, con el Za, sin méritos, ni

capacidad ni virtudes. Ya sería canónigo hace muchos años. ¡Oh justicia eclesiástica que perfecta eres! Bien se vé que el Espíritu Santo te ilumina y por ti vela.

Si no queréis nos hemos separado de la conducta que sigue La Iglesia con las mujeres que pertenecen a las honradas familias conocidas por gente de la calle.

La mujer que pertenece a la calle se distingue por su fervor religioso, no solo ya son devotas, sino que son exageradamente místicas. Para ellas el padre tulano es poco menos que santo, el padre meguano nace milagros, el de más allá tiene todas las nocenas visitas de ángeles. Y ellas que no se distinguen por su esplendidez hacen verdaderos derroches en obras pías, regalos de ornamentos, costean capillas y dan a manos llenas el dinero; por esto con frecuencia figuran como madrinas en bendiciones de santos, capillas, campanas y demás recursos que tiene la Iglesia para proporcionarse feudos.

¿Que puede hacer la Iglesia, para atenderlas en su piedad y devoción en este mundo?

(Se continuará)

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará reunion el Comité de esta entidad el domingo 29 del corriente a las 10 y media de la mañana.

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE F. SOLER—SOLEDAD, 27

— 62 —

hilo... y aguja... conociendo la tesis de la condensación de los cuerpos... en la sartén.—Bueno, pues según la teoría de Symmer, se supone constituida la electricidad por la reunión de dos fluidos, vítreo y resinoso, obrando cada uno por repulsión sobre sí mismo y por atracción sobre el otro, los cuales al reunirse se neutralizan formando lo que se llama fluido neutro ó natural... ¿Lo comprende Vd.?

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

Perfectamente.

Bueno; pues según la teoría de otra electricidad, en objetos animados, en seres racionales, supongámosla constituida por la reunión de dos fluidos, de dos fuerzas, ambas simpáticas, positivas, obrando cada una por atracción sobre la otra; los cuales fluidos al reunirse se neutralizan formando otro fluido natural que se llama... ¿Cómo se llama?

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

(Ruborizada). No caigo...

No; cae Vd.; al contrario, ahora es cuando sube Vd. más... ¿No me contestaba?... ¿No ha comprendido Vd. la explicación de ambas teorías físicas?...

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

Sí, pero...

Un solo nombre es un solo nombre... el que tiene la corriente eléctrica, constituida por dos fluidos simpáticos se llama... Un solo nombre... Pronúnciele Vd., Enriqueta... Se llama...

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

Amor.... (Emocionada).

¡Oh! Ese, ese... que hermosísima ex-

— 63 —

presión. ¿Verdad Enriqueta? ¿Qué magnetismo!...

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

¿Vuelve Vd. a la Física?

Sí no hemos salido de ella. Ah. Los hombres no deben salirse nunca de las leyes físicas, de las leyes naturales; por eso son absurdas las instituciones y las costumbres tradicionales porque están en sentido opuesto a las leyes físicas... Pero bien, confiese Vd., Enriqueta, que esa palabra es muy hermosa.

ENRIQUETA

Sí, sí, lo es. Pero vamos a la Sociología, señor maestro. ¿Tendrá que imponer orden la discípula?

JUSTO HÉRO

Es verdad, dispéñeme Vd. pero como todo está tan relacionado con nuestra Economía. (Pausa corta). Diga usted; si llegara Vd. andando, andando por un camino a un sitio donde un hombre, habiendo cometido una grave falta, estuviera arrepentido y lloroso de ella y Vd. lo levantara y le diera sus consuelos, ¿no tendría Vd. algún derecho a conocer la causa de su extravío?... Vamos contésteme Enriqueta.

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

Sí, sí, así debe ser.

¿Y si él ocultara sus sentimientos, sus pasiones, fingiera hipócritamente ansias de su alma; si él negara el verdadero motivo de su pena al que cariñosamente le atendía ¿cómo calificaríamos a esa persona?

ENRIQUETA
JUSTO HÉRO

De... ingrata.

Bien dicho. (Se ha ido levantando y en este momento se acerca a ella y con dulzura infinita): ¿Por qué lloraba Vd.?... Enriqueta,